Nehemías

CAPÍTULO 1

1 Palabras de Nehemías, hijo de Hacalías. Y aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, la casa real,
2 Vino entonces Hanani, uno de mis hermanos, él y ciertos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén.
3 Y me dijeron: El remanente que quedó de la cautividad, allí en la provincia, está en gran mal y afrenta; y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego.
4 Y aconteció que cuando oí estas palabras, me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios del cielo,
5 Y dijo: Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, Dios grande y terrible, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos,
6 Esté ahora tu oído atento, y abiertos tus ojos, para oír la oración de tu siervo, que yo hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confesar los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; yo y la casa de mi padre hemos pecado.
7 En gran manera nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, ni los estatutos, ni los decretos que mandaste a Moisés tu siervo.
8 Acuérdate ahora de la palabra que mandaste a tu siervo Moisés, diciendo: Si transgredís, yo os esparciré entre las naciones;
9 Pero si os volvéis a mí, y guardáis mis mandamientos, y los ponéis por obra, aunque haya de vosotros dispersos hasta el extremo de los cielos, de allí los recogeré, y los traeré al lugar que he escogido para poner allí mi nombre.
10 Éstos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa.
11 Oh Señor, te suplico que escuches atentamente la oración de tu siervo y la de tus siervos, que desean temer tu nombre. Te ruego que prosperes hoy a tu siervo y le concedas misericordia ante este hombre, pues yo era el copero del rey.

CAPÍTULO 2

1 Y aconteció que en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, había vino delante de él; así que tomé el vino y se lo di al rey. Nunca antes había estado triste en su presencia.
2 Entonces el rey me dijo: «¿Por qué está triste tu rostro, si no estás enfermo? Esto no es más que tristeza de corazón». Entonces tuve mucho miedo,
3 Y dijo al rey: Viva el rey para siempre. ¿Por qué no ha de estar triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?
4 Entonces el rey me preguntó: «¿Qué pides?». Y oré al Dios del cielo.
5 Y dije al rey: Si place al rey, y si tu siervo ha hallado gracia en tus ojos, que me envíes a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, para que yo la reedifique.
6 Y el rey me preguntó (la reina también estaba sentada junto a él): «¿Cuánto durará tu viaje? ¿Y cuándo regresarás?» Así que le agradó al rey enviarme, y le fijé un plazo.
7 Además dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores del otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá;
8 Y una carta para Asaf, guarda del bosque del rey, para que me dé madera para envigar las puertas del palacio que pertenecen a la casa, y para la muralla de la ciudad, y para la casa en la que entraré. Y el rey me lo concedió, conforme a la bondad de mi Dios sobre mí.
9 Luego fui a los gobernadores del otro lado del río y les entregué las cartas del rey. El rey había enviado conmigo capitanes del ejército y soldados de caballería.
10 Y oyéndolo Sanbalat horonita y Tobías el siervo amonita, les disgustó mucho que alguien viniese a procurar el bien de los hijos de Israel.
11 Llegué, pues, a Jerusalén, y estuve allí tres días.
12 Y me levanté aquella noche, yo y unos pocos hombres conmigo, y a nadie declaré lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalén; ni había conmigo bestia alguna, excepto la bestia sobre la cual yo iba montado.
13 Y salí de noche por la puerta del Valle, delante del pozo del Dragón, y hasta la puerta del Muladar, y miré los muros de Jerusalén, que estaban derribados, y sus puertas consumidas por el fuego.
14 Después pasé a la puerta de la fuente, y al estanque del rey; pero no había lugar por donde pasase la bestia que estaba debajo de mí.
15 Subí luego de noche al arroyo, y miré la muralla, y volví y entré por la puerta del valle, y volví.
16 Y los gobernantes no sabían a dónde yo iba, ni qué había hecho; ni aún lo había hecho saber a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los nobles, ni a los gobernantes, ni a los demás que hacían la obra.
17 Entonces les dije: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y reedifiquemos el muro de Jerusalén, y no seamos más en oprobio.
18 Entonces les conté cómo la mano de mi Dios me había sido benévola, así como las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: «Levantémonos y construyamos». Así que se esforzaron para esta buena obra.
19 Pero cuando lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita y Gesem el árabe, se burlaron de nosotros y nos menospreciaron, y dijeron: ¿Qué es esto que hacéis? ¿Os rebeláis contra el rey?
20 Entonces les respondí y les dije: El Dios de los cielos, él nos prosperará; y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos; pero vosotros no tenéis parte, ni derecho, ni memoria en Jerusalén.

CAPÍTULO 3

1 Entonces se levantó el sumo sacerdote Eliasib con sus hermanos los sacerdotes, y reedificaron la puerta de las Ovejas, y la santificaron, y levantaron sus puertas hasta la torre de Mea, y la santificaron hasta la torre de Hananeel.
2 Junto a él edificaron los hombres de Jericó. Y junto a ellos edificó Zacur, hijo de Imri.

3 Y los hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado, ellos también la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.
4 Junto a ellos, restauró Meremot, hijo de Urías, hijo de Cos. Junto a ellos, restauró Mesulam, hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel. Y junto a ellos, restauró Sadoc, hijo de Baana.
5 Junto a ellos restauraron los tecoítas; pero sus nobles no pusieron su cuello en la obra de su Señor.
6 Además la puerta Vieja la repararon Joiada hijo de Paseah, y Mesulam hijo de Besodías; ellos pusieron sus vigas, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.
7 Y junto a ellos restauraron Melatías gabaonita y Jadón meronotita, varones de Gabaón y de Mizpa, hasta el trono del gobernador de este lado del río.
8 Junto a él, Uziel, hijo de Harhaiá, de los orfebres, reparó. Junto a él también reparó Hananías, hijo de uno de los boticarios, y fortificaron Jerusalén hasta la muralla ancha.
9 Y junto a ellos restauró Refaías hijo de Hur, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén.
10 Junto a ellos, Jedaías, hijo de Harumaf, reparó, justo enfrente de su casa. Y junto a él, Hatús, hijo de Hasabnías, reparó.
11 Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat-moab restauraron la otra sección, la torre de los Hornos.
12 Y junto a él restauró Salum hijo de Halohes, gobernador de la media región de Jerusalén, él y sus hijas.
13 La puerta del Valle la restauró Hanún y los moradores de Zanoa; ellos la reedificaron, y levantaron sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos en el muro hasta la puerta del Muladar.
14 Pero la puerta del Muladar la restauró Malquías hijo de Recab, príncipe de la región de Bet-haquerem; él la reedificó, y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.
15 Pero la puerta de la fuente la restauró Salún hijo de Colhoze, príncipe de la parte de Mizpa; él la reedificó, la cubrió, y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos, y el muro del estanque de Siloé, junto al jardín del rey, y hasta las gradas que descienden de la ciudad de David.
16 Después de él restauró Nehemías hijo de Azbuc, príncipe de la mitad de la región de Bet-sur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los Valientes.
17 Después de él, los levitas restauraron, Rehum hijo de Bani. Junto a él, Hasabías, gobernador de la mitad de la región de Keila, restauró en su distrito.
18 Después de él restauraron sus hermanos, Bavai hijo de Henadad, gobernador de la mitad de la región de Keila.
19 Junto a él restauró Ezer hijo de Jesúa, gobernador de Mizpa, otra medida enfrente de la subida de la armería, en la esquina del muro.
20 Después de él, Baruc hijo de Zabai restauró con diligencia la otra medida, desde la vuelta del muro hasta la puerta de la casa de Eliasib, sumo sacerdote.
21 Después de él restauró Meremot hijo de Urías hijo de Cos otro tramo, desde la entrada de la casa de Eliasib hasta el cabo de la casa de Eliasib.
22 Y tras él restauraron los sacerdotes, los varones de la llanura.
23 Después de él restauraron Benjamín y Hasub frente a su casa. Después de él restauró Azarías hijo de Maasías, hijo de Ananías, junto a su casa.
24 Después de él restauró Binúi hijo de Henadad la otra medida, desde la casa de Azarías hasta la esquina del muro.
25 Palal, hijo de Uzai, frente a la vuelta de la muralla y la torre que sobresalía de la casa alta del rey, que estaba junto al patio de la prisión. Tras él, Pedaías, hijo de Paros.
26 Además los sirvientes del templo habitaban en Ofel, hasta enfrente de la puerta de las Aguas hacia el oriente, y la torre que sobresale.
27 Después de ellos restauraron los tecoítas otra medida enfrente de la gran torre que sobresale, hasta el muro de Ofel.
28 Desde la puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno frente a su casa.
29 Después de ellos, Sadoc, hijo de Imer, reparó frente a su casa. Después de él, también reparó Semaías, hijo de Secanías, guarda de la puerta oriental.
30 Después de él repararon Hananías, hijo de Selemías, y Hanún, sexto hijo de Salaf, otra sección. Después de él, Mesulam, hijo de Berequías, restauró frente a su cámara.
31 Después de él restauró Malquías hijo del platero hasta el lugar de los sirvientes del templo y de los mercaderes, delante de la puerta de Mifkad, y hasta la subida de la esquina.
32 Y entre la subida de la esquina hasta la puerta de las Ovejas restauraron los plateros y los mercaderes.

CAPÍTULO 4

1 Pero aconteció que cuando oyó Sanbalat que nosotros reedificábamos el muro, se enojó y se enfureció mucho, y se burló de los judíos.
2 Y habló ante sus hermanos y el ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se fortalecerán? ¿Ofrecerán sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Revivirán las piedras de los montones de escombros quemados?
3 Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican, si subiere una zorra derribará su muro de piedra.
4 Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio; Y haz volver el oprobio de ellos sobre su cabeza, Y entrégalos por despojo en la tierra de su cautiverio.
5 Y no encubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado de delante de ti, porque te provocaron a ira delante de los que edificaban.
6 Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla quedó terminada hasta la mitad; porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.
7 Pero aconteció que cuando oyeron Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los de Asdod, que los muros de Jerusalén estaban reconstruidos, y que las brechas comenzaban a ser tapadas, se enojaron mucho.
8 Y todos ellos conspiraron a una para venir a combatir contra Jerusalén y obstaculizarla.
9 Pero nosotros oramos a nuestro Dios, y pusimos guarda contra ellos de día y de noche por causa de ellos.
10 Y Judá dijo: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombro es mucho; y no podemos edificar el muro.

11 Y nuestros enemigos dijeron: No sabrán, ni verán, hasta que entremos en medio de ellos, y los matemos, y hagamos cesar la obra.
12 Y aconteció que cuando vinieron los judíos que habitaban cerca de ellos, nos dijeron diez veces: De todos los lugares de donde volváis a nosotros, caerán sobre vosotros.
13 Puse, pues, en los lugares bajos, tras el muro, y en los lugares altos, al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos.
14 Y miré, y me levanté, y dije a los principales, a los oficiales y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos de Jehová, grande y terrible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.
15 Y aconteció que cuando nuestros enemigos oyeron que lo sabíamos, y que Dios había frustrado su consejo, todos volvimos al muro, cada uno a su obra.
16 Y aconteció desde aquel tiempo, que la mitad de mis siervos trabajaban en la obra, y la otra mitad tenía lanzas, escudos, arcos y coseletes; y los príncipes estaban detrás de toda la casa de Judá.
17 Y los que edificaban en el muro, y los que acarreaban cargas, y los que cargaban, cada uno con una mano trabajaba en la obra, y en la otra mano tenía la espada.
18 Los constructores, cada uno con su espada ceñida a su cintura, edificaban. Y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí.
19 Y dije a los nobles, y a los oficiales, y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y nosotros estamos separados sobre el muro, lejos los unos de los otros.
20 En el lugar pues que oigáis el sonido de la trompeta, reunios allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros.
21 Así trabajamos en la obra, y la mitad de ellos tuvieron las lanzas desde el amanecer hasta que aparecieron las estrellas.
22 Asimismo en aquel tiempo dije al pueblo: Cada uno con su siervo pase la noche dentro de Jerusalén, para que de noche nos sirvan de guarda, y de día trabajen.
23 Así que ni yo, ni mis hermanos, ni mis siervos, ni los hombres de la guardia que me seguían, ninguno de nosotros se quitó su ropa, excepto que cada uno se la quitó para lavarse.

CAPÍTULO 5

1 Y hubo un gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos los judíos.
2 Porque había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas somos muchos; por tanto, les traeremos trigo y comeremos, y viviremos.
3 Había también algunos que decían: Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar trigo, a causa de la escasez.
4 También había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, y esto sobre nuestras tierras y viñas.
5 Pero ahora nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos; y he aquí, traemos a nuestros hijos y a nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas ya están en servidumbre; y no está en nuestro poder redimirlas, porque otros hombres tienen nuestras tierras y nuestras viñas.
6 Y me enojé mucho cuando oí su clamor y estas palabras.
7 Entonces consulté conmigo mismo y reprendí a los nobles y gobernantes, diciéndoles: «Exigéis usura cada uno a vuestro hermano». Y convoqué una gran asamblea contra ellos.
8 Y les dije: «Conforme a nuestras posibilidades, hemos rescatado a nuestros hermanos los judíos, que fueron vendidos a los paganos. ¿Y acaso venderán a sus hermanos? ¿O serán vendidos a nosotros?». Entonces guardaron silencio, sin encontrar respuesta.
9 Y dije: No es bueno lo que hacéis. ¿No debéis andar en el temor de nuestro Dios, por el oprobio de las naciones enemigas nuestras?
10 Asimismo yo, mis hermanos y mis siervos, podríamos exigirles dinero y trigo; os ruego que dejemos esta usura.
11 Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del trigo, del mosto y del aceite que exigís de ellos.
12 Dijeron entonces: «Los restituiremos y no les exigiremos nada; haremos lo que dices». Entonces llamé a los sacerdotes y les hice jurar que cumplirían esta promesa.
13 Sacudí mi regazo y dije: «Que Dios sacuda de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpla esta promesa; que así sea sacudido y vaciado». Y toda la congregación dijo: «Amén», y alabó al SEÑOR. Y el pueblo cumplió su promesa.
14 Además, desde el día en que fui nombrado gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, es decir, doce años, yo y mis hermanos no hemos comido el pan del gobernador.
15 Pero los gobernadores primeros que fueron antes de mí eran responsables del pueblo, y tomaban de ellos pan y vino por encima de cuarenta siclos de plata; y aun sus siervos mandaban sobre el pueblo; pero yo no hice lo mismo, a causa del temor de Dios.
16 También yo seguí en la obra de este muro, y no compramos heredad; y todos mis siervos se reunieron allí para la obra.
17 Además estaban a mi mesa ciento cincuenta judíos y gobernantes, además de los que vinieron a nosotros de entre las naciones que están en nuestros alrededores.
18 Y lo que se preparaba para mí cada día era un buey y seis ovejas escogidas, también aves, y cada diez días una provisión de toda clase de vino; y con todo esto no necesité el pan del gobernador, porque era pesada la servidumbre sobre este pueblo.
19 Acuérdate de mí, Dios mío, para bien, conforme a todo lo que he hecho por este pueblo.

CAPÍTULO 6

1 Aconteció que cuando oyeron Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y los demás nuestros enemigos que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él portillo alguno (aunque entonces yo no había puesto las hojas sobre las puertas),
2 Sanbalat y Gesem me mandaron decir: «Ven, reunámonos en alguna de las aldeas de la llanura de Ono». Pero pensaban hacerme daño.

3 Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo descender; ¿por qué ha de cesar la obra, dejándola yo, y descendiendo a vosotros?
4 Cuatro veces me enviaron mensajes de este tipo, y les respondí de la misma manera.
5 Entonces Sanbalat su siervo me envió a mí de la misma manera la quinta vez, con una carta abierta en su mano;
6En la cual estaba escrito: Se oye entre las naciones, y también lo dice Gasmu, que tú y los judíos pensáis rebelaros; por lo cual edificas tú el muro, para ser tú su rey, conforme a estas palabras.
7 Y también has designado profetas para que prediquen acerca de ti en Jerusalén, diciendo: «Hay un rey en Judá; y ahora se le informará al rey según estas palabras. Ven, pues, ahora y deliberaremos juntos».
8 Entonces envié a decirle: No sucede lo que dices, sino que lo finges de tu propio corazón.
9 Porque todos nos atemorizaron, diciendo: «Sus manos se debilitarán por la obra, y no se terminará». Ahora pues, oh Dios, fortalece mis manos.
10 Después llegué a casa de Semaías hijo de Delaía hijo de Mehetabeel, el cual estaba encerrado, y él dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vendrán para matarte; sí, esta noche vendrán para matarte.
11 Y dije: ¿Acaso un hombre como yo debería huir? ¿Y quién, siendo como yo, entraría en el templo para salvar su vida? No entraré.
12 Y he aquí, entendí que Dios no lo había enviado, sino que contra mí había pronunciado aquella profecía, porque Tobías y Sanbalat lo habían alquilado.
13 Por lo cual él fue contratado, para hacerme temer, e obrar así, y pecar, y para que tuvieran motivo de mala fama para afrentarme.
14 Dios mío, acuérdate de Tobías y de Sanbalat según estas obras, y de la profetisa Noadías, y de los demás profetas que querían infundirme temor.
15 Así fue acabado el muro el día veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días.
16 Y aconteció que cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, y todas las naciones que estaban en nuestros alrededores vieron estas cosas, se desanimaron mucho en sus propios ojos, porque comprendieron que esta obra era hecha por nuestro Dios.
17 Además en aquellos días los nobles de Judá enviaban muchas cartas a Tobías, y las cartas de Tobías llegaban a ellos.
18 Porque muchos en Judá le habían jurado lealtad, por ser yerno de Secanías hijo de Ara, y su hijo Johanán había tomado a la hija de Mesulam hijo de Berequías.
19 También me informaron de sus buenas obras y le comunicaron mis palabras. Y Tobías envió cartas para atemorizarme.

CAPÍTULO 7

1 Aconteció que cuando el muro estuvo edificado, y yo hube colocado las puertas, y fueron nombrados los porteros, los cantores y los levitas,
2 Y a mi hermano Hanani, y a Hananías mayordomo del palacio, les di el cargo de Jerusalén; porque él era varón fiel y temeroso de Dios más que muchos.
3 Y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y estando ellos presentes, cierren las puertas y atranquenlas; y pongan guardias de los moradores de Jerusalén, cada uno en su guardia, y cada uno delante de su casa.
4 Y la ciudad era grande y espaciosa, pero el pueblo era poco dentro de ella, y las casas no estaban reedificadas.
5 Y mi Dios puso en mi corazón reunir a los nobles, a los gobernantes y al pueblo, para que fueran contados por genealogía. Y hallé un registro de la genealogía de los que surgieron al principio, y encontré escrito en él:
6 Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de los que había trasportado Nabucodonosor rey de Babilonia, y volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad;
7 Los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana. El número, digo, de los hombres del pueblo de Israel era este;
8 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.
9 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.
10 Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos.
11 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho.
12 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
13 Los hijos de Zattu, ochocientos cuarenta y cinco.
14 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.
15 Los hijos de Binnui, seiscientos cuarenta y ocho.
16 Los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho.
17 Los hijos de Azgad, dos mil trescientos veintidós.
18 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete.
19 Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete.
20 Los hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco.
21 Los hijos de Ater de Ezequías, noventa y ocho.
22 Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho.
23 Los hijos de Bezai, trescientos veinticuatro.
24 Los hijos de Harif, ciento doce.
25 Los hijos de Gabaón, noventa y cinco.
26 Los varones de Belén y de Netofa, ciento ochenta y ocho.
27 Los varones de Anatot, ciento veintiocho.
28 Los varones de Bet-azmavet, cuarenta y dos.
29 Los varones de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.
30 Los varones de Ramá y de Geba, seiscientos veintiuno.
31 Los varones de Micmas, ciento veintidós.
32 Los varones de Bet-el y de Hai, ciento veintitrés.
33 Los hombres del otro Nebo, cincuenta y dos.
34 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
35 Los hijos de Harim, trescientos veinte.
36 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
37 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veintiuno.
38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta.
39 Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.
40 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.
41 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.
42 Los hijos de Harim, mil diecisiete.
43 Los levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel y de los hijos de Hodeva, setenta y cuatro.
44 Los cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.

45 Los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.
46 Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,
47 Los hijos de Queros, los hijos de Sia, los hijos de Padón,
48 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai,
49 Los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar,
50 Los hijos de Reaía, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda,
51 Los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Fasa,
52 Los hijos de Besai, los hijos de Meunim, los hijos de Nephisesim,
53 Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,
54 Los hijos de Bazlit, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa,
55 Los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tama,
56 Los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa.
57 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida,
58 Los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,
59 Los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret de Zebaim, los hijos de Amón.
60 Todos los sirvientes del templo, y los hijos de los siervos de Salomón, fueron trescientos noventa y dos.
61 Éstos también fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-haresa, Querubín, Adón e Imer; los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su descendencia, si eran de Israel.
62 Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.
63 Y de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó por mujer a una de las hijas de Barzilai galaadita, y se llamó del nombre de ellas.
64 Estos buscaron su registro entre los que fueron enumerados por genealogía, pero no se halló; por lo cual fueron excluidos del sacerdocio como contaminados.
65 Y el rey les dijo que no comiesen de las cosas santísimas hasta que se levantase el sacerdote con el Urim y Tumim.
66 Toda la congregación reunida era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,
67 Además de sus siervos y sus siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.
68 Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientos cuarenta y cinco;
69 Sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; y asnos, seis mil setecientos veinte.
70 Y algunos de los jefes de familias contribuyeron a la obra. El Tirsatha dio al tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones y quinientas treinta vestiduras sacerdotales.
71 Y algunos de los jefes de las familias dieron al tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro y dos mil doscientas libras de plata.
72 Y lo que dio el resto del pueblo fue veinte mil dracmas de oro, dos mil libras de plata y setenta y siete vestiduras sacerdotales.
73 Y los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, algunos del pueblo, los sirvientes del templo y todo Israel habitaron en sus ciudades; y cuando llegó el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades.

CAPÍTULO 8

1 Y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había prescrito a Israel.
2 Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían oír y entender, el primer día del mes séptimo.
3 Y leyó en él delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde la mañana hasta el mediodía, delante de los hombres y de las mujeres, y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley.
4 Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello; y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías, a su derecha; y a su izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam.
5 Y abrió Esdras el libro a la vista de todo el pueblo, (porque él era más alto que todo el pueblo); y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de pie.
6 Y Esdras bendijo al Señor, el gran Dios. Y todo el pueblo respondió: «¡Amén, amén!», alzando las manos; se inclinaron y adoraron al Señor rostro en tierra.
7 También Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Quelitá, Azarías, Jozabad, Hanán, Pelaías y los levitas hicieron entender al pueblo la ley, y el pueblo permaneció en su lugar.
8 Y leían claramente en el libro de la ley de Dios, y ponían el sentido, de modo que entendieran la lectura.
9 Entonces Nehemías, el Tirsata, y Esdras, el sacerdote escriba, y los levitas que instruían al pueblo, dijeron a todo el pueblo: «Este día es santo para el Señor vuestro Dios; no os lamentéis ni lloréis». Porque todo el pueblo lloró al oír las palabras de la ley.
10 Entonces les dijo: Andad, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.
11 Entonces los levitas hicieron callar a todo el pueblo, diciendo: Callad, porque es día santo, y no os entristezcáis.
12 Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de gran alegría, porque habían entendido las palabras que les habían sido enseñadas.
13 Y al segundo día se reunieron los jefes de las familias de todo el pueblo, y los sacerdotes y levitas, ante el escriba Esdras, para entender las palabras de la ley.
14 Y hallaron escrito en la ley que Jehová había ordenado por medio de Moisés, que los hijos de Israel habitasen en tabernáculos en la fiesta del mes séptimo;
15 y que hicieran oír y pregonaran en todas sus ciudades, y en Jerusalén, diciendo: Salid al monte, y tomad ramas de

olivo, ramas de pino, ramas de arrayán, ramas de palmera y ramas de árbol frondoso, para hacer cabañas, como está escrito.
16 Entonces el pueblo salió, y trajeron cabañas, e hicieron tabernáculos, cada uno sobre su terrado, y en sus patios, y en los patios de la casa de Dios, y en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Efraín.
17 Y toda la congregación de los que habían vuelto del cautiverio hizo cabañas y se sentaban debajo de ellas, pues desde los días de Jesúa, hijo de Nun, hasta ese día los hijos de Israel no habían hecho algo así. Y hubo gran alegría.
18 Cada día, desde el primer día hasta el último, leía en el libro de la ley de Dios. Celebraron la fiesta durante siete días; y el octavo día hubo una asamblea solemne, según la costumbre.

CAPÍTULO 9

1 Y el día veinticuatro de este mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí.
2 Y se apartó la descendencia de Israel de todos los extranjeros, y estuvieron allí y confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres.
3 Y puestos de pie en su lugar, leyeron en el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día; y en la cuarta parte confesaron, y adoraron a Jehová su Dios.
4 Entonces subieron sobre las gradas de los levitas Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Chenani, y clamaron a gran voz a Jehová su Dios.
5 Entonces los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías, dijeron: Levantaos, bendecid a Jehová vuestro Dios eternamente y para siempre; y sea bendito tu nombre glorioso, Que es enaltecido sobre toda bendición y alabanza.
6 Tú, tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú guardas todas estas cosas, y el ejército de los cielos te adora.
7 Tú, Jehová, eres el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste el nombre Abraham;
8 Y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para dar la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; y has cumplido tus palabras, porque eres justo.
9 Y viste la aflicción de nuestros padres en Egipto, Y oíste su clamor junto al Mar Rojo,
10 Y mostraste señales y prodigios sobre Faraón, sobre todos sus siervos y sobre todo el pueblo de su tierra, pues sabías que obraban con soberbia contra ellos. Así te hiciste un nombre, como lo es hoy.
11 Y dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por en medio del mar en seco; y a sus perseguidores arrojaste en lo profundo, como una piedra en las aguas impetuosas.
12 Además, los guiaste de día con columna de nube, y de noche con columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir.
13 Y descendiste sobre el monte Sinaí, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, estatutos y mandamientos buenos;
14 Y les anunciaste tu santo sábado, y por mano de Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y leyes;
15 Y les diste pan del cielo para su hambre, y les sacaste agua de la peña para su sed, y les prometiste que entrarían a poseer la tierra que habías jurado darles.
16 Pero ellos y nuestros padres se ensoberbecieron, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos,
17 Y no quisieron obedecer, ni se acordaron de tus maravillas que hiciste entre ellos, sino que endurecieron su cerviz, y en su rebelión pusieron capitán para volverlos a su servidumbre; pero tú eres un Dios pronto para perdonar, clemente y misericordioso, tardo para la ira y grande en misericordia, y no los abandonaste.
18 Y se hicieron un becerro de fundición, y dijeron: Este es tu Dios que te sacó de Egipto, y que hizo grandes provocaciones;
19 Pero tú, por tus muchas misericordias, no los abandonaste en el desierto; la columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni la columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por el que habían de ir.
20 Les diste tu buen Espíritu para instruirlos, y no les negaste tu maná de la boca, y les diste agua para su sed.
21 Sí, durante cuarenta años los sustentaste en el desierto, y nada les faltó; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.
22 Además les diste reinos y naciones, y los dividiste por escuadrones, y poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán.
23 Multiplicaste también sus hijos como las estrellas del cielo, y los metiste en la tierra de la cual prometiste a sus padres que entrarían para poseerla.
24 Y entraron los hijos y poseyeron la tierra, y sometiste delante de ellos a los moradores de la tierra, a los cananeos, y los entregaste en sus manos, a sus reyes y al pueblo de la tierra, para que hiciesen con ellos su voluntad.
25 Y tomaron ciudades fortificadas, y tierra fértil, y poseyeron casas llenas de todo bien, cisternas cavadas, viñas y olivares, y árbol de fruto en abundancia; y comieron, y se saciaron, y engordaron, y se deleitaron en tu mucha bondad.
26 Pero ellos fueron desobedientes y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que testificaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron grandes provocaciones.
27 Por tanto, los entregaste en mano de sus enemigos que los oprimieron; y en el tiempo de su angustia clamaron a ti, y tú los respondiste desde los cielos; y según tus muchas misericordias les diste salvadores que los libraron de mano de sus enemigos.
28 Pero después que descansaron, volvieron a hacer lo malo delante de ti, y los dejaste en mano de sus enemigos, para que se enseñoreasen de ellos; pero cuando volvieron y clamaron a ti, los oíste desde los cielos, y muchas veces los libraste según tus misericordias.
29 Y les testificaste que los tornase a tu ley; pero ellos se ensoberbecieron, y no escucharon tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales si el hombre hiciera, vivirá en ellos; y se apartaron, y endurecieron su cerviz, y no escucharon.
30 Pero por muchos años los soportaste, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas; pero ellos no

escucharon, y los entregaste en mano de los pueblos de las tierras.
31 Pero por tu gran misericordia no los consumiste ni los abandonaste, porque tú eres Dios clemente y misericordioso.
32 Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, poderoso y temible, que guardas el pacto y la misericordia, no tenga en poco delante de ti todo el sufrimiento que ha venido sobre nosotros, sobre nuestros reyes, sobre nuestros príncipes, sobre nuestros sacerdotes, sobre nuestros profetas, sobre nuestros padres y sobre todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta hoy.
33 Pero tú eres justo en todo lo que nos ha sucedido, pues tú has hecho lo bueno, y nosotros hemos obrado mal.
34 Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no guardaron tu ley, ni atendieron a tus mandamientos ni a tus testimonios con que les amonestaste.
35 Porque no te sirvieron en su reino, ni en tu mucho bien que les diste, ni en la tierra espaciosa y fértil que diste delante de ellos, ni se convirtieron de sus malas obras.
36 He aquí que nosotros somos hoy siervos, y en cuanto a la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien, he aquí que somos siervos en ella;
37 Y esto produce mucho provecho para los reyes que has puesto sobre nosotros a causa de nuestros pecados; también se enseñorean de nuestros cuerpos y de nuestros ganados según su voluntad, y estamos en gran aflicción.
38 Y sobre todo esto hacemos pacto seguro, y lo escribimos, y lo sellan nuestros príncipes, los levitas y los sacerdotes.

CAPÍTULO 10

1 Los que sellaron fueron Nehemías Tirsata hijo de Hacalías, y Zidquías,
2 Seraías, Azarías, Jeremías,
3 Pasur, Amarías, Malquías,
4 Hatús, Sebanías, Maluc,
5 Harim, Meremot, Abdías,
6 Daniel, Ginetón, Baruc,
7 Mesulam, Abías, Mijamín,
8 Maazías, Bilgai y Semaías: éstos fueron los sacerdotes.
9 Y los levitas: Jesúa hijo de Azanías, Binúi de los hijos de Henadad, Cadmiel;
10 Y sus hermanos, Sebanías, Hodías, Quelitá, Pelaías, Hanán,
11 Micaía, Rehob, Hasabías,
12 Zacur, Serebías, Sebanías,
13 Hodijah, Bani, Beninu.
14 El jefe del pueblo; Paros, Pahatmoab, Elam, Zattu, Bani,
15 Bunni, Azgad, Bebai,
16 Adonías, Bigvai, Adín,
17 Ater, Hizkiya, Azur,
18 Hodías, Hasum, Bezai,
19 Harif, Anatot, Nebai,
20 Magpias, Mesulam, Hezir,
21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa,
22 Pelatías, Hanán, Anías,
23 Oseas, Ananías, Hasub,
24 Hallohesh, Pileha, Shobek,
25 Rehum, Hasabna, Maasías,
26 Y Ahías, Hanán, Anán,
27 Maluch, Harim y Baana.
28 Y el resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los sirvientes del templo, y todos aquellos que se habían apartado de los pueblos de las tierras para la ley de Dios, sus mujeres, sus hijos y sus hijas; todos ellos tenían conocimiento y tenían entendimiento;
29 Y se unieron a sus hermanos, a sus nobles, y entraron en maldición y en juramento de andar en la ley de Dios, la cual fue dada por medio de Moisés siervo de Dios, y de guardar y cumplir todos los mandamientos de Jehová nuestro Señor, sus juicios y sus estatutos;
30 Y que no daríamos nuestras hijas al pueblo de aquella tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos;
31 Y si el pueblo de la tierra trajese para vender mercaderías o alguna provisión en el día de reposo, no se la compraríamos en el día de reposo ni en el día santo; y dejaríamos para el año séptimo la exigibilidad de toda deuda.
32 También nos impusimos por ordenanza el contribuir cada año con la tercera parte de un siclo para el servicio de la casa de nuestro Dios;
33 para los panes de la proposición, para la ofrenda continua, para el holocausto continuo, para los días de reposo, para las nuevas lunas, para las fiestas solemnes, para las cosas santas y para los sacrificios por el pecado, para hacer expiación por Israel, y para toda la obra de la casa de nuestro Dios.
34 Y echamos suertes entre los sacerdotes, los levitas y el pueblo, sobre la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según las casas de nuestros padres, en los tiempos señalados cada año, para quemarla sobre el altar de Jehová nuestro Dios, como está escrito en la ley.
35 y para traer cada año a la casa de Jehová las primicias de nuestra tierra, y las primicias de todo fruto de todo árbol;
36 También los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la ley, y los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas, para traerlos a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios;
37 Y que traeríamos las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas, y el fruto de todo árbol, del vino y del aceite, a los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios; y los diezmos de nuestra tierra a los levitas, para que los levitas recibieran los diezmos de nuestra labranza en todas las ciudades.
38 Y el sacerdote hijo de Aarón estará con los levitas, cuando los levitas tomen los diezmos; y los levitas llevarán el diezmo de los diezmos a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro.
39 Porque los hijos de Israel y los hijos de Leví traerán la ofrenda del trigo, del vino nuevo y del aceite a las cámaras donde están los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

CAPÍTULO 11

1 Y los príncipes del pueblo habitaron en Jerusalén; y el resto del pueblo echó suertes para traer uno de cada diez para que habitase en Jerusalén, ciudad santa, y las nueve partes para que habitasen en las otras ciudades.

2 Y el pueblo bendijo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron para habitar en Jerusalén.
3 Estos son los jefes de la provincia que habitaron en Jerusalén; pero en las ciudades de Judá habitó cada uno en su posesión, en sus ciudades; esto es, Israel, los sacerdotes, los levitas, los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón.
4 Y en Jerusalén habitaban algunos de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Fares;
5 Y Maasías hijo de Baruc, hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.
6 Todos los hijos de Fares que habitaron en Jerusalén fueron cuatrocientos setenta y ocho hombres valientes.
7 Y estos son los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías.
8 Tras él, Gabbai y Sallai, novecientos veintiocho.
9 Y Joel hijo de Zicri era su mayordomo, y Judá hijo de Senúa era el segundo sobre la ciudad.
10 De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, y Jaquín.
11 Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, era el príncipe de la casa de Dios.
12 Y sus hermanos que hacían la obra de la casa eran ochocientos veintidós: Adaía hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías,
13 Y sus hermanos, jefes de familias, doscientos cuarenta y dos: y Amasai hijo de Azareel, hijo de Ahasai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,
14 Y sus hermanos, hombres valientes y esforzados, ciento veintiocho; y su superintendente era Zabdiel, hijo de uno de los grandes.
15 También de los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni;
16 Y Sabetai y Jozabad, de los principales de los levitas, estaban a cargo de la obra exterior de la casa de Dios.
17 Y Matanías hijo de Micaía, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, era el principal para comenzar la acción de gracias en la oración; y Bacbuquías el segundo entre sus hermanos, y Abda hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún.
18 Todos los levitas en la ciudad santa eran doscientos ochenta y cuatro.
19 Además los porteros, Acub, Talmón y sus hermanos, que guardaban las puertas, eran ciento setenta y dos.
20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, estuvo en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.
21 Pero los sirvientes del templo habitaban en Ofel, y Ziha y Gispa estaban a cargo de los sirvientes del templo.
22 El supervisor de los levitas en Jerusalén era Uzi, hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaía. De los hijos de Asaf, los cantores estaban a cargo de la obra de la casa de Dios.
23 Porque era mandamiento del rey acerca de ellos, que se les diese a los cantores una porción para cada día.
24 Y Petaías hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera hijo de Judá, estaba a la mano del rey en todos los negocios del pueblo.
25 Y en cuanto a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Quiriat-arba y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, en Jecabseel y sus aldeas,
26Y en Jesúa, y en Molada, y en Bet-felet,
27 Y en Hazar-sual, y en Beerseba, y en sus aldeas,
28 Y en Siclag, y en Mecona, y en sus aldeas,
29 Y en En-rimón, y en Zareah, y en Jarmut,
30 Zanoa, Adulam y sus aldeas, en Laquis y sus campos, en Azeca y sus aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta el valle de Hinón.
31 Los hijos de Benjamín, de Geba, habitaron en Micmas, en Aía, en Bet-el y en sus aldeas,
32 Y en Anatot, Nob, Ananías,
33 Hazor, Ramá, Gittaim,
34 Hadid, Zeboim, Nebalat,
35 Lod y Ono, valle de los artífices.
36 Y de los levitas hubo divisiones en Judá y en Benjamín.

CAPÍTULO 12

1 Estos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel hijo de Salatiel, y Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,
2 Amarías, Maluch, Hatús,
3 Secanías, Rehum, Meremot,
4 Iddo, Gineto, Abías,
5 Miamin, Maadiah, Bilgah,
6 Semaías, Joiarib, Jedaías,
7 Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos eran los jefes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Jesúa.
8 Además los levitas: Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, el cual estaba a cargo de la acción de gracias, él y sus hermanos.
9 También Bacbuquías y Uni, sus hermanos, estaban frente a ellos en las vigilias.
10 Y Jesuá engendró a Joiacim, Joiaquim también engendró a Eliasib, y Eliasib engendró a Joiada,
11 Y Joiada engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a Jadúa.
12 Y en los días de Joiacim fueron sacerdotes, jefes de familias: de Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;
13 De Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán;
14 De Melicú, Jonatán; de Sebanías, José;
15 De Harim, Adna; de Meraioth, Helkai;
16 De Iddo, Zacarías; de Ginnethon, Mesulam;
17 De Abías, Zicri; de Miniamín, de Moadías, Piltai;
18 De Bilgá, Samúa; de Semaías, Jonatán;
19 Y de Joiarib, Mattenai; de Jedaías, Uzzi;
20 De Sallai, Kallai; de Amoc, Eber;
21 De Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Natanael.
22 Los levitas en los días de Eliasib, Joiada, Johanán y Jadúa fueron inscritos como jefes de familias; también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el persa.
23 Los hijos de Leví, jefes de familias, fueron inscritos en el libro de las crónicas hasta los días de Johanán hijo de Eliasib.
24 Y los principales de los levitas: Hasabías, Serebías y Jesúa hijo de Cadmiel, y sus hermanos delante de ellos, para alabar y dar gracias, conforme al mandamiento de David, varón de Dios, guardia contra guardia.

25 Matanías, Bakbuquías, Abdías, Mesulam, Talmón y Acub eran porteros que guardaban la guardia a las puertas de las puertas.
26 Estos fueron en los días de Joiacim hijo de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días de Nehemías gobernador, y de Esdras sacerdote escriba.
27 Y en la dedicación del muro de Jerusalén buscaron a los levitas de todos sus lugares, para traerlos a Jerusalén, para celebrar la dedicación con alegría, con acciones de gracias y con cánticos, con címbalos, salterios y arpas.
28 Y se reunieron los hijos de los cantores, así de la llanura alrededor de Jerusalén como de las aldeas de Netofati;
29 También de la casa de Gilgal, y de los campos de Geba y de Azmavet, porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén.
30 Y los sacerdotes y los levitas se purificaron, y purificaron al pueblo, y las puertas y el muro.
31 Entonces hice subir a los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos grandes compañías de alabanzas; de las cuales la una iba a la derecha sobre el muro, hacia la puerta del Muladar;
32 Y tras ellos fue Osaías, y la mitad de los príncipes de Judá,
33 Y Azarías, Esdras, Mesulam,
34 Judá, Benjamín, Semaías, Jeremías,
35 Y algunos de los hijos de los sacerdotes con trompetas: Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf;
36 Y sus hermanos: Semaías, Azarael, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, con los instrumentos musicales de David, varón de Dios, y Esdras el escriba delante de ellos.
37 Y a la puerta de la Fuente que estaba enfrente de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro que está sobre la casa de David, hasta la puerta de las Aguas al oriente.
38 Y la otra compañía de los que daban gracias iba contra ellos, y yo tras ellos, y la mitad del pueblo sobre el muro, desde más allá de la torre de los Hornos hasta el muro ancho;
39 Y desde la puerta de Efraín, y desde la puerta Vieja, y desde la puerta del Pescado, y la torre de Hananeel, y la torre de Mea, hasta la puerta de las Ovejas; y se detuvieron en la puerta de la Cárcel.
40 Así estaban las dos compañías que daban gracias en la casa de Dios, y yo, y la mitad de los príncipes conmigo.
41 Y los sacerdotes; Eliaquim, Maasías, Miniamín, Miqueas, Elioenai, Zacarías y Hananías, con trompetas;
42Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Los cantores cantaban a viva voz, con Jezrahías como jefe de ellos.
43 También ofrecieron aquel día grandes sacrificios, y se alegraron, porque Dios los había alegrado con gran alegría; también las mujeres y los niños se alegraron, de tal manera que el gozo de Jerusalén se oyó hasta lejos.
44 En aquel tiempo fueron puestos sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para recoger en ellas, de los campos de las ciudades, las porciones de la ley para los sacerdotes y los levitas; porque Judá se regocijaba a causa de los sacerdotes y de los levitas que asistían.
45 Y los cantores y los porteros guardaron la orden de su Dios, y la orden de la purificación, conforme al mandamiento de David y de Salomón su hijo.
46 Porque en los días de David y de Asaf de antaño había jefes de cantores, y cánticos de alabanza y de acción de gracias a Dios.
47 Y todo Israel en los días de Zorobabel y en los días de Nehemías dio las porciones de los cantores y de los porteros, cada uno su porción en un día; y santificaron las cosas sagradas a los levitas, y los levitas las santificaron a los hijos de Aarón.

CAPÍTULO 13

1 Aquel día se leyó en el libro de Moisés oyéndolo el pueblo, y se halló escrito en él que los amonitas y los moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios,
2 Por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que alquilaron contra ellos a Balaam para que los maldijese; pero nuestro Dios convirtió la maldición en bendición.
3 Aconteció que cuando oyeron la ley, separaron de Israel a toda aquella multitud mezclada.
4 Y antes de esto, el sacerdote Eliasib, que estaba a cargo de la cámara de la casa de nuestro Dios, fue aliado de Tobías.
5 Y le había preparado una gran cámara, donde antes se ponían las ofrendas, el incienso, los utensilios, los diezmos del trigo, del vino nuevo y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y las ofrendas de los sacerdotes.
6 Pero en todo este tiempo yo no estaba en Jerusalén; pues en el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia, llegué al rey, y después de algunos días obtuve permiso del rey.
7 Y llegué a Jerusalén, y entendí el mal que Eliasib había hecho a Tobías, preparándole una cámara en los atrios de la casa de Dios.
8 Y esto me dolió mucho, y arrojé todos los enseres de la casa de Tobías de la cámara.
9 Entonces mandé, y limpiaron las cámaras, y volví allá los utensilios de la casa de Dios, con la ofrenda y el incienso.
10 Y vi que a los levitas no se les había dado la parte; porque los levitas y los cantores que hacían la obra habían huido cada uno a su tierra.
11 Entonces discutí con los gobernantes, y dije: «¿Por qué está abandonada la casa de Dios?». Y los reuní y los puse en su lugar.
12 Entonces todo Judá trajo el diezmo del trigo, del vino y del aceite a los tesoros.
13 Y puse por tesoreros sobre los tesoros a Selemías, sacerdote, y a Sadoc, escriba, y de los levitas, a Pedaías; y junto a ellos estaba Hanán hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y su oficio era distribuir a sus hermanos.
14 Acuérdate de mí por esto, oh Dios mío, y no borres el bien que he hecho para la casa de mi Dios y para sus servicios.
15 En aquellos días vi yo en Judá a unos que pisaban lagares en el día de reposo, y que traían gavillas y cargaban asnos, y también vino, uvas e higos, y toda carga, que

traían a Jerusalén en el día de reposo; y amonesté contra ellos el día en que vendían las vituallas.
16 También habitaban allí hombres de Tiro, que traían pescado y toda clase de mercaderías, y vendían en los días de reposo a los hijos de Judá, y en Jerusalén.
17 Entonces reprendí a los principales de Judá, y les dije: ¿Qué mala cosa es esta que hacéis, profanando así el día de reposo?
18 ¿No hicieron así vuestros padres, y no trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? Sin embargo, vosotros aumentáis la ira sobre Israel profanando el sábado.
19 Y aconteció que cuando las puertas de Jerusalén comenzaron a oscurecer antes del día de reposo, mandé que se cerrasen las puertas, y mandé que no se abrieran hasta después del día de reposo; y puse algunos de mis siervos a las puertas, para que no se entrase carga en el día de reposo.
20 Así que los mercaderes y vendedores de toda clase de mercancías se alojaron fuera de Jerusalén una y dos veces.
21 Entonces les testifiqué y les dije: «¿Por qué se quedan junto al muro? Si lo hacen de nuevo, los atraparé». Desde entonces, ya no vinieron más el sábado.
22 Y ordené a los levitas que se purificaran y que vinieran a guardar las puertas para santificar el día de reposo. Acuérdate de mí, oh Dios mío, también por esto, y líbrame según la grandeza de tu misericordia.
23 En aquellos días vi también a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, de Amón y de Moab,
24 Y sus hijos hablaban la mitad del idioma de Asdod, y no podían hablar la lengua de Judá, sino según la lengua de cada pueblo.
25 Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar por Dios, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, ni tomaréis sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos.
26 ¿No pecó con estas cosas Salomón, rey de Israel? Pues entre muchas naciones no hubo rey como él, amado de su Dios, al cual Dios puso por rey sobre todo Israel; pero aun a él le hicieron pecar mujeres extranjeras.
27 ¿Hemos, pues, de escucharos, para que hagáis todo este gran mal, prevaricando contra nuestro Dios, casándoos con mujeres extranjeras?
28 Y uno de los hijos de Joiada, hijo de Eliasib sumo sacerdote, era yerno de Sanbalat horonita; por lo cual lo eché de delante de mí.
29 Acuérdate de ellos, Dios mío, porque han profanado el sacerdocio y el pacto del sacerdocio y de los levitas.
30 Así los limpié de todos los extraños, y puse a los sacerdotes y a los levitas bajo su cuidado, cada uno en su oficio;
31 Y para la ofrenda de leña, en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, oh Dios mío, para bien.